

Índice

Prólogo

11

Introducción

15

1. Primeros pasos en tierra gallega 19

2. Estudios universitarios en Madrid
35

**3. Las dos tesis doctorales de María
Wonenburger** 53

4. La etapa canadiense 69

**5. María Wonenburger en la plenitud
de su carrera** 81

6. El regreso a su tierra 97

Epílogo 109

Agra- deci- mien- tos

113

Biblio- grafía

115

Prólogo

Es difícil ser un modelo a seguir, porque lo que realmente hay que hacer es mostrar a los estudiantes lo imperfecta que puede ser la gente y, aun así, triunfar. Todo el mundo sabe que, si una persona es inteligente, divertida, *guapa*, o va bien vestida, triunfará. Pero también es posible tener éxito con todas tus imperfecciones.

KAREN UHLENBECK

Hoy en día, todavía hay quien piensa que las personas que se dedican a las matemáticas son genios solitarios, desconectados de la realidad, individuos despistados y excéntricos que reflexionan sobre temas incomprensibles.

Los estereotipos refuerzan este tipo de creencias, se transmiten y se instauran como verdades absolutas difíciles de enmendar. Aunque el cine o la televisión no se interesan demasiado por las personas que hacen ciencia, en las ocasiones en las que una película o una serie tienen a un científico como protagonista (lo digo en masculino porque hay una enorme escasez de mujeres), suele ser alguien excéntrico, desligado de lo cotidiano, en definitiva, una persona «rara».

Por supuesto que en el ámbito científico hay personas raras, pero me atrevería a afirmar que no más que en el entorno artístico, en el ámbito académico o en cualquier espacio en el que se congregue un número suficiente de individuos.

La biografía que vas a leer a continuación ayuda a romper estas falsas creencias. María José Souto y Ana Dorotea Tarrío trazan la vida y la obra de la matemática María Josefa Wonenburger (1927-2014), una científica de primer nivel, seducida por axiomas y teoremas, y que además disfrutó de su familia, de sus amistades y de los placeres de la vida.

Al mismo tiempo que van presentando la historia vital de María (como la llaman cariñosamente a lo largo del texto), las autoras hablan de la situación política que le tocó vivir y de las personas con las que se cruzó. También dedican algunas líneas a recordar a otras científicas contemporáneas de Wonenburger que, como ella, tuvieron que desarrollar sus carreras con no pocas dificultades por ser mujeres.

Wonenburger estudió la carrera de Matemáticas a pesar de la oposición de su familia, que deseaba que cursara una ingeniería para continuar con el negocio familiar. La joven María desoyó estos consejos y comenzó sus estudios con pasión y dedicación. Además, era generosa con sus colegas, que demandaban su ayuda para comprender algunas materias especialmente complicadas que ella dominaba.

Las matemáticas la llevaron a Estados Unidos y Canadá, donde aprendió con profesionales de reconocido prestigio, convirtiéndose con el tiempo en una de ellos. Su descendencia científica es numerosa, forman parte de ella profesionales de renombre que, siguiendo la estela de Wonenburger, trabajan en teorías muy complejas que se aplican en otras ramas de las matemáticas y de la ciencia.

María Josefa Wonenburger abandonó su prometedora carrera para atender a su madre enferma en los últimos años de vida de esta. Dejó atrás sus clases, sus investigaciones, las discusiones científicas con colegas y su vida en Canadá. Renunció a su trayectoria científica, probablemente en su mejor momento, porque cuidar de su madre era

prioritario. Aunque no me gusta hablar de héroes o heroínas (pues pienso en ellos como personas inalcanzables), lo que hizo María en aquel momento de su vida es, sin duda, una gesta digna del mayor respeto.

La cita que abre este prólogo es de la matemática Karen Uhlenbeck (1942), la primera mujer en ganar el prestigioso Premio Abel, el «Premio Nobel» de las matemáticas, en 2019. Me recuerda a menudo a María Josefa Wonenburger por su discurso positivo a pesar de las contrariedades vividas, por sus especiales capacidades matemáticas y por su profunda humildad. Uhlenbeck alude continuamente a su «imperfección» como condición con la que ha vivido su actividad científica y personal. Como afirmaba la premio nobel Rita Levi-Montalcini en su libro *Elogio de la imperfección*, la imperfección es lo que más se ajusta a la naturaleza humana. Es decir, es «lo normal». Por ello María y Karen son, a pesar de su talento matemático poco común, referentes cercanos en quienes pensar.

La manera de enfrentarse a la vida de María Josefa Wonenburger es realmente inspiradora. Ella es una «giganta» de producción matemática fecunda, sin dejar de ser humilde y generosa. ¿Cómo no querer parecerse a ella?

Marta Macho Stadler